

UN PERSONAJE ASOMBROSO.

Poco a poco su fama se había extendiendo.

Quizás algunos habían llegado para satisfacer su curiosidad.

¿Sería cierto lo mucho que se decía de Él?.

Muchos se llegaban en busca de poder presenciar algún signo de esos muchos que, se decía, era capaz de realizar.

No faltaban quienes estaban allí en busca de ese portento que le modificase la vida.

Algunos ya miraban a aquel nuevo profeta desde una óptica distinta.

¿Quién les dice que no sea el Mesías esperado?.

Llamaba, un poco, la atención el neto contenido religioso de su discurso.

Sin duda que no era partidario de arengas en contra de los romanos.

Quizás, recién estaba ganando adeptos y ya habría tiempo para enardecer a las masas.

Lo importante era despertar la atención, conseguir simpatizantes y comenzar a establecer una estrategia adecuada.

Lo primero, sin duda, ya lo estaba consiguiendo con sobradas creces.

En un tiempo de muchos predicadores éste ha logrado hacer extender su fama en muy poco tiempo.

Existen quienes realizan importantes traslados con tal de poder escucharle.

Muchos hablan de los portentos que le han visto realizar.

No faltan quienes aseguran que sus signos son los que, según el profeta Isaías, habrían de identificar al tan esperado Mesías.

“Los ciegos ven, los mudos hablan y los paralíticos caminan”.

Sin duda que sabe hablar ya que, no solamente “habla con autoridad”, sino que habla con sencillez y desde las cosas de cada día.

Habla de las aves del cielo, de los lirios del campo, del sembrador, del buscador de tesoros, de pastores y de trigo y cizaña.

En algunas oportunidades parecería como que pone algunos ejemplos como para que no todos logren entender su hablar.

No usa palabras extrañas ni habla de cosas ajenas al común de su auditorio.

Realmente todo se complica, un poco, cuando habla de Dios.

Permanentemente se dirige a Él como “mi Padre”.

Está bien que sienta tiene una relación de hijo, pero, es medio intrigante su llamarle “mi Padre”.

En algunas oportunidades ha llegado a decirle “Papito” (Abba) y ello, realmente es completamente desacomodante.

No faltan quienes, ante esa familiaridad con Dios, se sienten incómodos.

Hay muchos que sostienen que esa familiaridad es un símbolo evidente de su estar endemoniado puesto que ningún humano puede animarse a tanta intimidad.

Sin duda que este aspecto suyo resulta medio intrigante pero, por otra parte, lo dice con tanta naturalidad y sencillez, que uno se pregunta si no será real tal familiaridad.

Mientras tanto..... cada uno ha escuchado y ha hablado de Él.

Cada uno se ha encargado, sin que nadie se lo pidiese, de propagar sus signos y sus palabras que son su mejor publicidad.

Día a día aumenta el número de quienes se acercan para escucharle.

No le teme a las multitudes pero lo suyo es, fundamentalmente, lo que hace a una atención particular para con quienes se llegan hasta Él.

No tiene inconveniente en hacer un alto en el camino para escuchar a un ciego que le habla.

No busca algún lugar especial para hablar de "su Padre".

Todos los lugares le son válidos.

Lejos de buscar las sinagogas, para lo suyo, busca los caminos, las casas de familia o algún descampado.

No posee gestos preestablecidos. Lo suyo está lleno de espontaneidad.

Unas palabras, un poco de saliva, algo de barro, un pensamiento. Todo vale, todo sirve para maravillar y desconcertar.

Resulta muy difícil poder encontrar las palabras justas y suficientes como para poder decir lo impactante que resulta encontrarse con Él.

Simplemente uno siente que, llegarse hasta Jesús, es encontrarse ante un personaje verdaderamente asombroso.

Padre Martín Ponce de León SDB